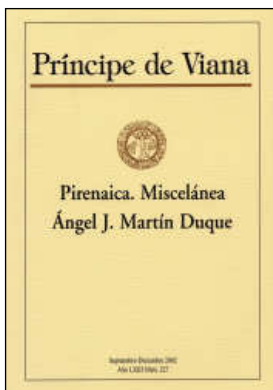


koaren obrei buruzko azterketa gaurkotu eta trinko hauetan, kritikariari noizean behin ezkuta ezina egiten zaion miresmena, irakurle pasioa izango litzateke. “Pío Baroja, Mari Belcha y yo” artikulua irakurtzen duen edonor konturatuko da lerro horien atzean gaitasun eta formazio literario bikaina duen kritikaria ezkututzen dela, baina baita literatura-ren sedukzio gaitasunari muzin egiten ez diona ere. T.S. Eliotek esan bezala, kritikari on batek, lehenengo eta behin, irakurle ona izan behar baitu. Horixe da, hain justu, *Las literaturas de los vascos* liburuan eskura daukaguna: irakurle on baten azterketa eta hausnarketa arrazoituak. Beste hitzetan esateko, Literatur Kritika.

Mari Jose Olaziregi



**MARTÍN DUQUE, Ángel J.**

**Pirenaica. Miscelánea**

[Ed. preparada por F. Miranda García]. – En: *Revista Príncipe de Viana*, XLIII, 227, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2002. – 1.090 p.

Con pie de imprenta todavía de 2002, pero presentado en abril de 2003, el tomo aquí aludido reúne una selección de trabajos del profesor D. Ángel Martín Duque, catedrático de Historia Medieval, cuidadosamente seleccionados por F. Miranda García, uno de sus discípulos y actualmente profesor de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid. El libro, número monográfico de la Revista “Príncipe de Viana”, fue concebido por la institución homónima del Gobierno de Navarra, como un homenaje a quien ha sido, y sigue siendo, investigador incansable de la Historia y ha dedicado prácticamente toda su vida profesional a interrogar, cuestionar, analizar, explicar, todos los aspectos políticos, sociales, económicos e institucionales de este pequeño segmento del Pirineo occidental y valle del Ebro, sin perder nunca sus imprescindibles horizontes y encuadramientos culturales, religiosos, socioeconómicos, políticos. Entre las dos posibles fórmulas habituales en los homenajes académicos –o la simbiosis de ambas–, en esta ocasión –y quizá porque estrictamente no es tal– se ha preferido dejar que “hable” el maestro, reuniendo sus trabajos dispersos desde al menos el año 1955 hasta un recientísimo trabajo del año 2002.

La tarea en sí misma no era, por otra parte, sencilla, porque el profesor Martín Duque, del que aquí se seleccionan 31 estudios, no ha sido especialmente prolífico en sus escritos y además no ha tenido inconveniente en publicarlos en lugares bien dispares; maestro de historiadores y cabeza de diversos equipos de investigación, las tareas a las que más tiempo ha dedicado siempre han sido seguramente las de enseñar a trabajar, y las de trabajar con sus alumnos, pero no tanto la de escribir. Quienes hemos trabajado con él y seguimos contando con su referencia, sabemos que el mérito de no pocos de los buenos trabajos de sus alumnos se debe a la intensa dedicación oficialmente anónima del maestro, cuyas líneas directrices, sugerencias, discusiones y aportaciones saltan elocuentes luego desde las páginas de los discípulos. Es realmente en

estos últimos años, quizá, alejado del despacho universitario y de la vida académica reglada, cuando más tiempo ha podido dedicar realmente a poner por escrito el fruto de su trabajo en el que, por otra parte, sigue desarrollando una intensa y lúcida reflexión.

El volumen ahora publicado, por tanto, no aporta realmente una novedad historiográfica, pues los investigadores del medievalismo conocíamos los trabajos que aquí se publican, pero comporta una serie de méritos dignos de ser reseñados. En primer lugar, se han rescatado algunos trabajos publicados de manera muy dispersa, en publicaciones poco accesibles o poco manejadas por bastantes personas, e incluso prólogos a las obras de otros autores en los cuales, más allá del compromiso inherente a este tipo de textos, se marcan pautas de investigación y reflexiones de gran relevancia. Hay que tener en cuenta, en este sentido, que Á. Martín Duque no ha reservado nunca sus mejores intuiciones ni análisis para lo que oficialmente cabe considerar las mejores editoriales o las obras de relumbre; ha dedicado tiempo de intenso trabajo y redactado con igual rigor, seriedad científica y calado académico, lo mismo en obras personales como en colectivas, en las presentaciones de las de sus discípulos o amigos, o en obras de aparente divulgación que, en su caso, pueden ser citadas como obras de referencia seria.

En segundo lugar, hay que decir que el título mismo elegido para el volumen, *Pirenaica*, refleja una realidad tangible y muy concreta, cargada de contenido; se hace referencia de este modo a un anchísimo arco espacial –el eje pirenaico en su sentido más amplio, desde la feraz cuenca del Ebro hasta las suaves ondulaciones aquitanas y languedocianas– que ha sido el sujeto esencial de las inquietudes investigadoras del profesor Martín Duque. Instalado en Pamplona desde hace más de cuarenta años, al discípulo de D. José María Lacarra no le costó mucho volcar sus intereses iniciales –localizados en el corazón del Pirineo aragonés– hacia los muchos interrogantes pendientes en la parte más occidental de este segmento, dando paso a una larga secuencia de estudios que han ido poniendo las bases de la actual investigación medievalista navarra. En el volumen de *Pirenaica* vuelven a la luz trabajos pioneros, cabe decir que “desbrozadores”, que todavía conviene releer porque las pautas en ellos marcadas y el calado de sus análisis siguen siendo válidos y merecedores de atención. Por otra parte, este tomo incluye una “bibliografía esencial” de la obra del profesor Martín Duque, con casi un centenar de títulos, que aparte de ofrecer referencias completas de trabajos no siempre bien conocidos, permite completar el panorama de sus inquietudes y aportaciones científicas.

Caben, desde luego, varias posibilidades a la hora de intentar condensar los trabajos aquí publicados con una tipografía apretada y caja de edición algo ampliada respecto a la habitual de la revista, para dar cabida al mayor número posible de estudios; sin ánimo de exhaustividad, imposible en este caso, parece interesante comentar mínimamente los grandes ejes aquí representados. Cabría empezar, quizá, señalando los estudios relativos a los centros monásticos pirenaicos –Obarra, aquí incluido, o San Victorián, reseñado en la bibliografía–; en la línea en su día iniciada por Ramón d'Abadal en la *Catalunya carolingia*, los estudios relativos a los dominios monásticos altomedievales se plantearon aquí como una vía de acceso, no sólo al desarrollo monástico de la zona –de interés quizá más limitado–, sino sobre todo al estudio de la organización social, las estructuras señoriales y la distribución del poblamiento. La línea argumental abierta entonces, bajo la consideración de que los fenómenos sociales y culturales no son compartimentables en espacios cerrados y reducidos y corresponden además a fenómenos de larga duración –como se trasluce por algunas de las tesis y tesinas dirigidas por el mismo autor desde entonces–, pretendió siempre abarcar un panorama global del arco pirenaico, y ha derivado luego hacia múltiples estudios relacionados con las comunidades locales –la del valle de

Salazar, aquí recogida–, formas señoriales o feudales –las de los obispos de Tortosa, Pamplona o la de Graus– o, más recientemente –éstos anotados en la reseña bibliográfica– los múltiples análisis relativos al sistema social altomedieval.

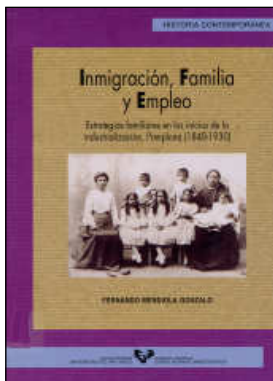
Juego de poderes, al fin y al cabo, el análisis de la sociedad y el espacio nos avoca irremediadamente a la génesis del poder político; los orígenes del reino de Pamplona han sido –desde un lejano trabajo sobre el papel de los “cerretanos” en el origen del reino– una de las preocupaciones esenciales de la investigación del profesor Martín Duque. Cómo cuaja un poder político y cómo más tarde ese poder se define como realeza cristiana, inserta en las corrientes europeas de su tiempo; el juego de poderes, por tanto, y el triunfo de uno de los varios experimentos posibles: el *principado* bajo mandato musulmán, la integración como condado franco o la soberanía propia junto a la vecina monarquía asturleonés. Y tras la génesis del reino, la concepción de la realeza; desde las bases del reino del siglo X hasta la incorporación “equeprincipal” a la corona de Castilla en el siglo XVI, pasando por la restauración de la monarquía en el siglo XII y por el nuevo concepto territorial e ideológico en torno al nombre del reino –“de Navarra”–, en el complejo y a la vez imprescindible reinado de Sancho el Sabio, además de por todo el cúmulo de trabajos relacionados con el “pactismo foral” en los siglos XII, XIII y XIV. Todo un recorrido, pues, bastante bien representado –al menos en sus trabajos pioneros– en este volumen de *Pirenaica*.

Estudioso del poder, porque éste ha ido articulando unas formas políticossociales, eran imprescindibles los análisis de la sociedad nobiliaria; se publica aquí –Nobleza altomedieval Navarra– lo que cabe considerar la esencia de un vastísimo proyecto de investigación dirigido en su día por Á. Martín Duque y destinado a desentrañar las claves del estamento nobiliario del reino, las élites y su control del espacio, con un detallado estudio prosopográfico desde el siglo XI al XVI. Tarea de largo desarrollo, realizada en distintos tramos, no todos ellos han avanzado luego al mismo ritmo, y el altomedieval, cuyas coordenadas rectoras se ofrecen aquí, se haya todavía en vías de estudio. Pero las élites no son sólo las nobiliarias; desde el siglo XIII –ya con claridad– es preciso contar con un potente mundo urbano, que ha sido reiterado objeto de atención con estudios que se han dedicado a los diversos fueros locales, al primer burgo navarro, a la peculiaridad señorial de Pamplona o a la articulación del eje jacobeo, y han desembocado en uno de sus más recientes trabajos de síntesis, también incluido aquí, sobre el fenómeno urbano medieval en Navarra.

Los aspectos políticos y sociales no han dejado de lado, lógicamente, a los económicos, particularmente relevantes en una monarquía que cuenta con uno de los fondos contables más ricos de Europa. Aparte de estudios concretos sobre las finanzas del siglo XII, el profesor Martín Duque puso de relieve la relevancia de las fuentes bajomedievales y señaló pautas de análisis tanto para los registros de cuentas del reino como para los registros de peajes: cómo trabajar con las cuentas de la corona y con las finanzas del comercio, ambos aquí publicados. Junto a ellos se incluye, aquí recogida, la edición y estudio de una de las piezas más singulares de la fiscalidad municipal navarra, y además pieza única, también singular incluso a escala europea: las cuentas del burgo de San Cernin de 1244. Estudio pionero, como mínimo en Navarra, de una pieza fiscal de primer orden, el interés y cuidado en la edición del original reflejan también el interés del autor, complementario e imprescindible en el análisis de la Edad Media, por la edición rigurosa y cuidada de las piezas documentales esenciales. De este modo, por la reseña bibliográfica aquí incluida también desfilan casi todos los fueros navarros –los demás han sido editados por sus discípulos, en respectivas tesis y tesinas–, y asimismo colecciones documentales varias, más los primeros peajes del reino, aparte de las citadas pautas metodológicas y llamada de atención respecto a los registros de cuentas reales y los mercantiles.

En este rápido espigar de las obras –o temas– recogidos y de algunas de las anotadas en *Pirenaica*, cabe todavía hacer una breve referencia a la reflexión. Reflexión de dos tipos, fundamentalmente; en primer lugar la estrictamente histórica y científica, fruto de la larga experiencia de trabajo y de la agudeza del análisis pausado y sin prisas. Los horizontes de la investigación altomedieval, planteados en 1987, o artículos como el relativo a la hechura medieval de Navarra, o su imagen histórica, encajan quizá en este tipo de reflexiones de historiador experimentado, sostenidas por un complejo bagaje documental e intelectual y un vasto e imprescindible conocimiento de la Edad Media occidental, que permite integrar los “árboles” y el “bosque” en un paisaje inteligible y coherente. Y segunda clase de reflexión, la personal; se recoge aquí el único “ensayo de egohistoria” del profesor Martín Duque, parafraseando a Georges Duby; es decir, una intensa mirada hacia el quehacer personal y al corporativo de los profesionales de la Historia: la historia de los historiadores de las sucesivas generaciones, incluida la que ¿quizá quepa llamar generación perdida?, pilares en realidad de la investigación moderna. La historia que han hecho y la que quieren hacer; un análisis desde dentro del mundo científico, de la realidad social y las coordenadas vitales del medievalismo hispánico universitario de buena parte del siglo XX y de los albores del nuevo milenio.

*Eloísa Ramírez Vaquero*



**MENDIOLA, Fernando**

**Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona, 1840-1930**

Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco = Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, 2002. – 438 p. : gráf.; 23 cm. – ISBN: 84-8373-478-8

Comenzaré mis comentarios sobre esta monografía cuyo autor es Fernando Mendiola, vizcaíno de origen, pero navarro de adopción, efectuando algunas consideraciones preliminares que sirvan para contextualizarla en el marco relativo a la producción historiográfica sobre demografía histórica en el conjunto de Euskal Herria.

Creo que no es caer en ningún error afirmar que los avances de la demografía histórica de estos últimos quince años han sido inmensos. Durante ese periodo de tiempo se han realizado trabajos acerca de muchísimos campos temáticos centrados tanto en la edad moderna como en la contemporánea, de forma tal que hoy en día no existen demasiados espacios por cubrir. Se ha trabajado la evolución demográfica, la demografía interna, la historia de la familia, los modelos sucesorios, las economías familiares, las pautas migratorias etc., en muchos casos, con unos niveles de calidad francamente aceptables e incluso punteros en el contexto de la historiografía estatal.